

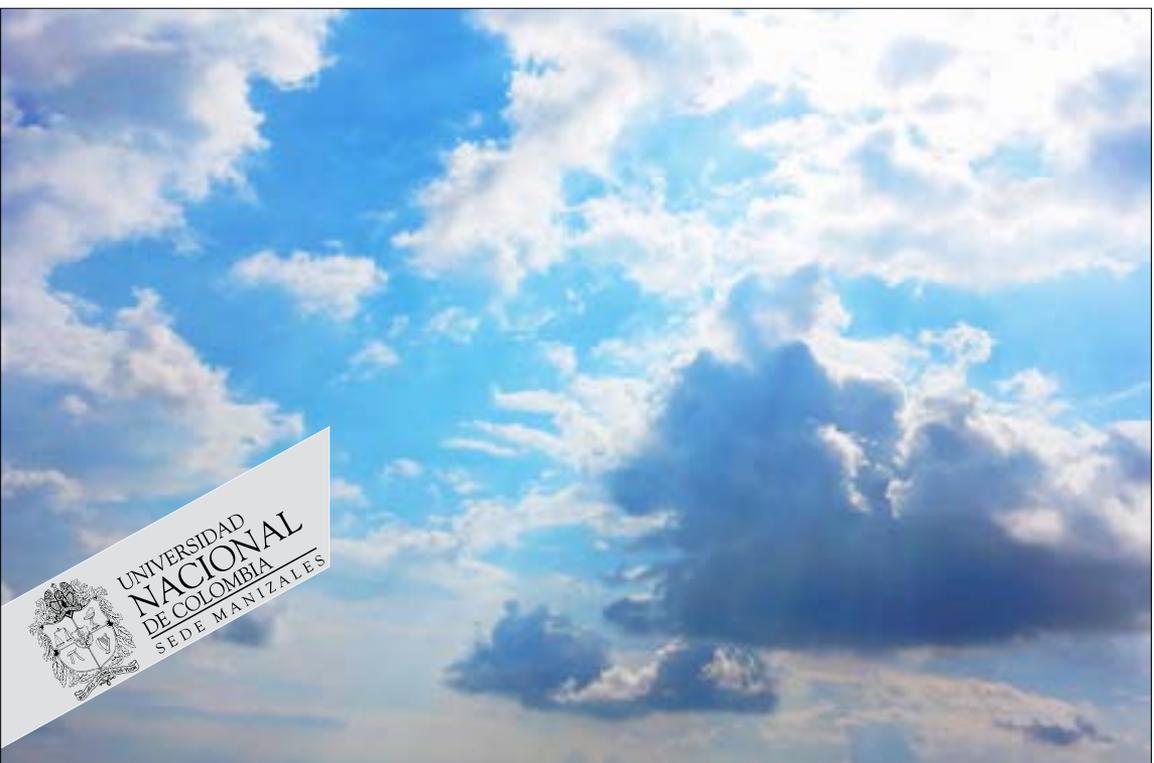


boletín
ambiental

Octubre de 2016

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **133**

Desde la Literatura Comprendemos el Medio Ambiente



Desde la Literatura Comprendemos el Medio Ambiente



Autor
ENRIQUE ARBELÁEZ MUTIS
Líder ambientalista
Diplomado en Cultura para la Paz Universidad Sergio Arboleda
Formador de formadores del Ministerio del Interior
Defensor de Derechos Humanos, Colectivos, Sociales, Económicos y Culturales en Colombia
Autor de tres obras sobre Educación Ambiental
La Luz Rompe La Niebla
Para que Aprenda
Tocando Fondo

Fotografías
Luz S Velásquez

“A los maestros los invito a hacer charlas con los alumnos en medio de los bosques, a un lado de los cauces, en los parques naturales, en los jardines botánicos. Es la conversación más entendida, más alegre, más imaginaria”.

Enrique Arbeláez Mutis

Para aprender es necesario desaprender, reconocer lo que sabemos y lo que ignoramos. Por eso es importante conocer el tema del Medio Ambiente desde la literatura porque

nos enseña el mundo ambiental, social, económico y político. Los escritores describen el mundo, las angustias, las alegrías, lo que debemos saber, entender y defender para conservar la especie humana y el patrimonio natural. Es un tema preciso, urgente, un manifiesto del mundo.

Al aprender con otros alcanzamos nuevos niveles de comprensión de la situación abordada. Mediante la lectura de un tema crucial procedemos a analizar qué entendemos, qué debemos hacer frente al problema y plantear la propuesta de retomar la formación y la educación ambiental.

LA LECTURA COMO FUENTE DE COMPRENSIÓN DEL MUNDO

INTRODUCCIÓN

Desde la literatura comprendemos el problema ambiental a través de la historia. El ambiente ocupa el primer lugar de la situación mundial. Supera el tema de las guerras del mundo, del hambre, del desempleo, de la corrupción, de la disolución de las relaciones sociales que se viven en este siglo. Esto, porque los fenómenos naturales, han ocasionado

por desgracia humana, más muertes que cualquier otro problema que se tenga, además, porque fuera de los muertos, está la pérdida de la biodiversidad y de los bienes terrenales.

El ambiente existe como problema y como drama. La encrucijada del ambiente natural y social es un hecho constatable

como la guerra, como la violación a los derechos humanos.

El ambiente es matriz en el proceso económico, en la organización de la vida, en el espacio urbano; se vive en la esquina, en el barrio, en el corregimiento, en la comuna, en toda la extensión que define los mapas sociales del mundo.

Los movimientos y personas con conciencia política ecológica encendieron la luz roja. Lo que parecía una mera actitud romántica, una simple conducta contestataria, venía a ser el campanazo de alerta frente al apocalipsis de destrucción de la naturaleza.

Río de Janeiro puso como primer punto de la Agenda de los Estados y la Política Ambiental el medio ambiente. Allí se produjo el encuentro de la sociedad de la

opulencia frente al atraso y la miseria. El Norte poderoso frente al Sur sometido. El capital frente al saqueo y la explotación. Los ricos frente a los pobres. La guerra frente a la paz. La democracia frente a la dictadura. Como problema, el ambiente es producto del desarrollo y el progreso, del subdesarrollo y el atraso, de la ciudad y el campo, en fin, de toda una crisis humana.

El problema es que todo intento internacional para la defensa y protección del ambiente queda en pura retórica, simbolismo y declaratoria; no solo porque no genera vínculos ni responsabilidades sino porque el eje de la dinámica no tiene correspondencia. Las declaratorias no sirven para nada si no se ajustan a la realidad de la vida territorial. El Paisaje Cultural Cafetero es un buen ejemplo; se logra un reconocimiento mundial



e histórico pero no se atienden las necesidades de la comunidad, no se defienden los bienes de interés cultural ni se protege el patrimonio natural. Todo queda en falacia.

La Constitución colombiana recogió algunas sugerencias de las declaraciones mundiales, pero dejó el medio ambiente relegado a una tercera dimensión o generación de derechos. La situación ambiental continúa degradándose incluso de manera crítica. Tenemos una grave crisis agraria, destrucción de bosques, tala de árboles por toda la extensión del territorio nacional, contaminaciones, degradación del suelo, pérdida de la biodiversidad, fumigaciones de muerte y una vertiginosa, peligrosa e irracional política pública.

Habitamos ciudades máquina como Bogotá que produce 5.000 toneladas diarias de basura y que ha convertido los ríos en repugnantes alcantarillas. Desde que despertamos hasta que volvemos del trabajo dependemos de la electricidad y de las máquinas en movimiento. Lo describe Sábato: "Triángulo y acero, logaritmos y electricidad, sinusoides y energía eléctrica, unidos a las formas más misteriosas y demoníacas del dinero, constituyeron finalmente el GRAN ENGRANAJE del que los seres humanos acabaron por ser oscuras e impotentes piezas".

El que contamina paga parte de la muerte y no de la vida. Como si fuera poco, los gobiernos nos ponen a ahorrar energía ante la crisis del calentamiento global,

pero dan permiso a los grandes capitales para apoderarse del agua, expiden licencia para explotar la naturaleza. Nosotros prendemos la vela y ellos encienden el mundo.

El capitalismo es la quintaesencia de la máquina del hombre. Se queman 10.000 hectáreas anuales de selva amazónica porque es negocio. Se cortan los cativales de la selva del Darién (son pocos los árboles de esta especie que existen en el mundo). Se arrasa con miles de hectáreas de manglares. Se promueven conflictos y guerras porque las armas son también negocio. Se convierte la coca en cocaína, la heroína es para quien se cree héroe porque todo es un negocio. Se vende todo a mil o a cinco mil pesos, porque el mundo de la chatarra es el que reina; es también un buen negocio y a la gente le gusta la gran basura. Ahora cada niño del Sur porta una deuda en sus espaldas. Cada niño que nace debe 960 dólares. Alrededor de 250.000 niños mueren semanalmente por enfermedades fácilmente previsibles, la mayoría procedente del consumo de aguas contaminadas. La diarrea mata diariamente a 7.000 niños. El sarampión, el tétano y la tosferina 8.000 más. El cigarrillo nos mata a todos. La verdadera droga que mata a diario es el licor, llena los hospitales y los cementerios, nos pone en estado de "coma", desintegra las familias, enloquece a los seres humanos, pero es un gran negocio. Se destina la mayor parte del presupuesto para la guerra. En fin, estamos enfermos y carentes de conciencia y de memoria.

Políticamente somos esquizofrénicos, enfermos y hasta “caníbales”. La guerra verbal es peor que cualquier otra: guerra de partidos políticos, guerra de las cortes, guerra de poderes. Muchos enemigos de la paz, que siempre han vivido de la guerra, como su principal negocio. El suelo no solo ha sido bañado en sangre, se explota sin límites.

LA LITERATURA

Si aun queda algún futuro para la Tierra estará construido en la buena enseñanza para que se comprenda el Mundo y el espacio territorial en que se vive; es una lectura para el buen vivir.

Pues bien, aprendamos desde los escritores, músicos, artistas y todo el que hace que “el arte dance sobre la muerte”.

Marcel Schwob aflora en su obra *EL INCENDIO TERRESTRE*, un corto e intenso cuento que narra la devastación que causa una tempestad engendrada por la corrupción en la Tierra. Otra voz es la de T.S Eliot autor de *LA TIERRA BALDÍA*. En este largo poema, los hombres de la tierra baldía, que no son otros que los habitantes de las ciudades, son como un paisaje, como el sucio y contaminado Tamesis, seres muertos en vida, es el desierto del alma humana. La Carta del jefe pielroja Seattle dirigida a Washington en 1854; este Canto presenta la cultura indígena arrasada de la faz de América en cinco siglos de genocidio que aun continúa en toda América. El Canto es similar al de Federico García Lorca. La máquina de New York que devora el mundo como un monstruo mecánico indomable. Maugham es quizá quien

mejor ha mostrado el efecto de la plaga sobre la naturaleza del estilo de vida americano. Antes, un sueño, ahora, una pesadilla. Maugham, puede decirse de él, que es el fundador del movimiento verde.

El poeta venezolano Eugenio Montejo, proclama que esta tierra jamás ha sido nuestra. Cierta ecologista sostiene que hemos tomado prestadas muchas cosas del futuro. ¿Cuándo empezaremos a pagar la deuda? Hay un Canto Apocalíptico de Hermann Broch en *LA MUERTE DE VIRGILIO*. El gran escritor alemán sentencia: “...el más perjuro y mortal es aquel cuyo pie ha perdido el hábito de la tierra y ya solo toca el empedrado, el hombre que ya ni labra el campo ni siembra, para quien ya nada se cumple según el círculo de los astros, para quien la selva ya no canta ni los verdes campos”. El poeta italiano Salvatore Quasimodo en su *LAMENTO AL SUR* describe palmariamente el submundo de la pobreza. Las vacas no conocen el sol, ni las gallinas, ni los pollos. Todos tienen la celda por cárcel. Los galpones de cemento son su reino, por desgracia. El campo se volvió máquina de carne y leche. José Eustasio Rivera, Aurelio Arturo, Antonio Ramos Rosas conforman un grupo de voces



poéticas con cantos a la naturaleza, pero nostálgicos ante la realidad que vivimos. Czeslaw Milosz, Nobel de Literatura 1980, entona su arrepentimiento por la destrucción de los bosques “mientras, entre sangre y lágrimas penetra la industrialización en la aurora de la Tierra”. Italo Calvino en su novela *EL BARÓN RAMPANTE* anuncia que Cósimo a la edad de 12 años, el día 15 de junio de 1767, subió a los árboles para no volver a pisar la Tierra nunca más. Calvino, prácticamente nos señala como los autores de la furia de la rocería y la tala.

EL POEMA DE GILGAMESH describe el hombre del fuego y del hacha, es una especie del arquetipo del hombre blanco. En una capital de Colombia existe la

fiesta del hacha, hacemos apología al ecocidio. Paul Tabori nos informa sobre el proceso seguido por los campesinos locales en *EL CANTÓN DE GLURNS* (Suiza) en 1519, contra un grupo de ratones de campo que devoran sus cosechas. Si bien, los ratones pierden la querrela y son condenados a marcharse, el Juez concede un plazo adicional a los infantes y a las hembras en embarazo para permanecer en los campos de Stilfs bajo protección del Tribunal. A este Juez de nombre Wilhelm Von Hasslingen debería nombrársele patrono de todas las asociaciones protectoras de animales como también, tenérsele en cuenta para fundar jurisprudencia a jueces y tribunales de nuestro siglo, para que todo tenga sentido de vida y de dignidad en

el Mundo, muy en particular en relación sobre los habitantes de las calles, de los invasores de zonas de riesgo, de vendedores ambulantes y desplazados de la violencia para volver a su origen. Primero el ser humano que cualquier intención jurídica. Franz Kafka, en EL INFORME PARA LA ACADEMIA muestra la inconmensurable desolación que sufre un chimpancé en cautiverio, la indignidad de su amaestramiento y la marchita existencia de sus congéneres tras las rejas de un zoológico. También serviría de ejemplo al maltrato del animal. El poema TIERRA DE FUEGO del poeta colombiano Juan Gustavo Cobo muestra el sur del continente como un gran parque natural, que despierta en él ese amor ancestral de la Madre Tierra, que yace dormido en el alma humana.

El gran cronopio Julio Cortázar nos advierte en EL FIN DEL MUNDO DEL FIN, acerca de otra forma de contaminación, la del papel. Esta voz de alerta es un particular aplicable a los intencionados ecologistas: cuando finalmente hayamos conseguido desaparecer toda forma de vida sobre la Tierra, a su lado orbitará un planeta gemelo de papel hecho con todos los informes, estudios y proyectos de los ecologistas para salvar el Planeta Azul. Así la Tierra y su réplica se moverán en silencio sobre el plano de la eclíptica alrededor del Sol hasta desaparecer en la negra oscuridad de los milenios. Los Kofanes, una tribu del Putumayo colombiano, pueden verse a sí mismos, solo a partir de su propia identificación

con la naturaleza. La voz irónica y festiva del escritor mejicano Juan José Arreola en LOS MONOS sostiene que hace milenios los monos lograron sobreponerse a la tentación de la racionalidad y continúan viviendo en el paraíso. No me asiste el ánimo de refutarlo. La especie humana, grandemente deteriorada, mezquina y degradada ha vuelto al Planeta una cloaca. El poema pigmeo EL CAZADOR DE ELEFANTES, en el que el poeta cazador, que es la misma selva, conseguirá con su destreza la vianda que alegra el corazón: el imperio de la vida.

Ernesto Sábato, el apasionante escritor argentino, profeta de la alienación provocada por la tecnología, con su desesperada denuncia contra la malignidad de la máquina “basuco electrónico”, deberá ser rescatado como el más original y universal de los ecologistas. Así mismo, el uruguayo Eduardo Galeano, mayor denunciante del capitalismo arrasador con su obra ÚSELO Y TÍRELO y LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA nos condena a que a falta de conciencia “guardemos un silencio tan grande como la estupidez”. Nos enseña por qué somos el gran basurero del mundo del capitalismo y cómo nos roban lo que es propio, desde la cultura hasta el patrimonio natural. El Capitalismo se traduce en atraco en su grandiosa obra de muchos años.

DECLARACIÓN, poema de Pedro Manrique, nos muestra cómo la tierra viva se vuelve contra él y una furiosa avalancha arrasa sus sueños: memoria

de la desaparecida “Armero”, su tierra natal. Muchos vivimos esa misma historia, cuando habitamos la Tierra a pesar de la advertencia del riesgo. Nosotros mismos nos condenamos. MUESTRA DE LA INFAMIA DE LA DEFENSA JURÍDICA nos dice con gran burla, ante la crisis de una comunidad: “Todo ha sucedido por culpa de la víctima”. Lo afirman sin escrúpulos en las audiencias públicas de acciones populares. En LA INTELIGENCIA DE LAS FLORES, Maurice Maeterlinck, el maravilloso escritor belga indaga un prodigio: la sabiduría y el ingenio de las flores. Su relato es tan asombroso y surrealista como la poesía de la inteligencia derramada sobre la naturaleza. El fluido

universal que vivifica nuestra inteligencia es el mismo que se presenta del animal a la flor, a los animales o a la estrella Alfa Centauro; y por ella “tenemos las mismas ideas, las mismas esperanzas, las mismas vicisitudes, y casi los mismos sentimientos” que todas las criaturas del universo (Premio Nobel 1911).

La vibrante voz poética de LA MORADA DEL SUR de nuestro poeta Aurelio Arturo logra preservar en nuestra memoria la belleza prístina del sol, del clima, del murmullo de las hojas, del viento, de la lluvia, de la hierba, del paisaje. Héctor Orjuela, poeta colombiano, recrea CANTARES DE YURUPARY. EL ÁRBOL



QUE CANTA nos habla, por ejemplo, del día del señor y la madera. EL CANTO GENERAL de Pablo Neruda que es una voz de alabanza de América del Sur dice que al Amazonas le caen ríos como aves, que está cargado con esperma verde y que es lento como el trasegar de un planeta. Neruda, revienta el capitalismo como el producto interno de los brutos que aceleran el capital acabando con la naturaleza y con todo. A la postre, tendrán el último capital del mundo: Una Tumba. Jorge Luis Borges nos cuenta que Platón hace 24 siglos, anticipó la hipótesis de Gaia, al afirmar que la Tierra es un ser vivo, un animal esférico cuyo movimiento es espontáneo y voluntario. Walt Whitman es la voz de Norteamérica, cantor del Siglo XIX del progreso y la democracia; afirma: "El tendón más pequeño de mis manos avergüenza a toda la maquinaria moderna". Edgar Allan Poe en su ARTHUR GORDON PYM, describe el agua de la Antártida. Se adelanta más de cien años a la realidad, cuando describe un mar asolado, los derrames de petróleo de los buques tanqueros y los derechos tóxicos que lo inundan. En LA VORÁGINE de José Eustasio Rivera la selva es enemiga del hombre, del cauchero esclavizado en el gomal, del blanco atrapado en la inmensa bóveda verde de una cárcel de enfermizas penumbras.

Toda la civilización occidental sucumbe en su inutilidad ante un día en la selva; por el contrario, las tribus aborígenes se nos revelan en toda su grandeza cultural, como

una forma de inteligencia que no requiere de la conquista (conquistar la selva es destruirla). Gabriel Miró, nos muestra EL MOLINO, una estampa que podríamos llamar una máquina a escala humana. Quizá el futuro nos depare el regreso a pequeñas comunidades en las que la máquina recobre su encanto poético. "¡Qué gozo da el molino y su campo!". En LA GEOPOLÍTICA DEL CAOS, que nos muestra un mundo descompuesto por los políticos ambiciosos, nos invitan a sobrevivir en pequeños grupos sociales que se resisten al dinero y a la trampa del capital. Los deshumanizados, que se queden con los bienes manchados de sangre; los humanos, queremos estar en paz con la Madre Tierra. Queremos, aunque seamos pocos, recrearnos con el mundo de la infancia en un entorno campesino. Sabemos que los niños hablan con las mariposas, escuchan las cigarras, fabrican carrozas, juegan con las hormigas y con la luna en el bosque.

Gabriel García Márquez reafirma nuestra sospecha sobre nuestros tiempos apocalípticos en EL CATACLISMO DE DAMOCLES, que no es otra cosa que el resultado de la guerra donde sobreviven las cucarachas como únicas beneficiarias. El bello poema "PARA HACER EL RETRATO DE UN PÁJARO" del poeta francés Prévert, nos invita a abrir las jaulas del mundo y, a cambio de cada una de ellas, sembrar un árbol que sirva de inspiración para EL CANTO DE LOS PÁJAROS. Márquez Cabeto, poeta

colombiano, en EL ESPEJO, alude que el último ser humano sobre la faz de la tierra indaga: "¿Quién es el ser supremo sobre la naturaleza?"... "El último hombre atraviesa con furia el espejo y muere sin rostro en la oscuridad".

Como Marcel Schwob estamos en el Incendio Terrestre, nos habla del calentamiento global, de la destrucción de la capa de ozono, de la contaminación de la vida, del consumismo rapaz, de la degradación del ser humano. Tolera más todas las pasiones porque ya no sabemos habitar el Planeta, no sabemos vivir. El dios "basura" le gana a la salud, la corrupción sopla desde lo alto. Todos estamos perturbados por una gran sombra, y el olor de quienes no hacen nada frente a ello apesta.

León Tolstoi nos indica al final del túnel de la vida: ¿Cuánta tierra necesita un hombre? Dos metros.

De todo este compendio es nuestro deber afirmar: NOS TRANSFORMAMOS PARA SER LA LUZ O NOS QUEDAMOS COMO ESTAMOS PARA SER LA NADA.

BIBLIOGRAFÍA

Arbeláez Mutis Enrique. Tocando Fondo. Fusión Comunicación Gráfica Publicaciones. Junio de 2016.

Delgado Manuel. El Animal Público. Editorial Anagrama. Barcelona. 1999.

Corte Constitucional de Colombia. Jurisprudencia. Tomo III. Bogotá D.C. 2004.



Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co